

ALONSO

EL SOCIALISTA



JUEVES
29
SEPTIEMBRE 1960

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

AÑO XV Número 6.051
Número suelto: 0.40 Francos
Un semestre: 10.—
Extranjero: 12.—
TOULOUSE

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Sobre palabras del Caudillo

Cuando la luz se haga acción

EN La Coruña ha presidido el Caudillo la inauguración de un Centro de Formación Profesional Acelerada, en una ceremonia que quiere ser solemne— con que se ostentan las que no son sino realizaciones mínimas dentro del actual desenvolvimiento de los pueblos.

La puesta en servicio de ese Centro nos recuerda el vergonzoso anuncio que ha pocos meses difundió el Ministerio de Trabajo invitando a inscribirse en los cursos de perfeccionamiento profesional a los jóvenes que, estando libres de las obligaciones del servicio militar, tengan el propósito de emigrar. Es decir, que esos Centros de Formación Profesional, de los que en su discurso inaugural se ha envañecido el Caudillo, no llenan la necesidad normal del desarrollo industrial del propio país, sino que se emplean en el mejoramiento de un producto exportable que en este caso es nada menos que la juventud española.

De ese modo, el trabajo de los españoles, lejos de sus familias, puede ser una transitoria fuente de divisas; pero, además, esos trabajadores emigrantes, pertenecientes lógicamente al sector más emprendedor de la juventud española, son así alejados de la patria en donde su afán progresivo habría de empezar por ser demoleedor. Así, se vacía a España de sustancia creadora, material y espiritualmente. En ella, el trabajo no está ya impulsado por la alegría de crear, sino que es sólo el medio de resolver penosa e insuficientemente las imperiosas necesidades del vivir desalentado, dentro de un Estado que no es emanación del pueblo, sino ocupante de él.

Falta entusiasmo creador, y ya lo notan, con la menos digna de las preocupaciones, los conductores de ese régimen que viven parasitaria y dispendiosamente del trabajo español. Por eso el Caudillo, en su discurso de la ocasión, ha dicho estas palabras: «No basta la fortaleza, no bastan los Gobiernos, no bastan siquiera la estabilidad y la unidad.» En efecto, fuerza es ya reconocer que caduca esa fortaleza, que es violencia, y que se deshacen sus creaciones de arteificio. Y el Caudillo ha completado así su pensamiento: «Hace falta la existencia de una doctrina política, un fervor y entusiasmo políticos; no basta con hacer cumplir el estricto deber, sino adelantarlo más; es preciso la vocación, la fe; es necesario creer.»

¡Creer! Por lo visto, el Caudillo tiene aún la esperanza de que se crea en él y en sus designios «providenciales». Absurda es la pretensión de que crean los que nunca creyeron, y no menos absurda la de que vuelvan a él los que dejaron de creerlo o los despechados que encontraron mal retribuida la adhesión que les dieron.

Claro que hace falta un ideal, una vocación, una fe, que den sentido a la existencia del pueblo; que levanten el trabajo vegetativo a la categoría de entusiasmo creador. Pero ese ideal no estará nunca dentro del régimen; sino precisamente en el afán de derrocarlo. En tanto ese afán no se realice, seguirán aumentando las horas de retraso en el andar de España. Ese es el gran crimen de quienes imponen la permanencia del régimen. Sólo en la acción de derribo volverá el pueblo español a tener la reactivadora sensación de sí mismo; la de su capacidad de triunfo y de creación. Es una reacción previa y absolutamente necesaria para un resurgir. Esa necesidad se hace luz en la nueva juventud; y esa luz se hace entusiasmo; e, incontinentemente, ese entusiasmo se hará acción. Para predecirlo, no hace falta ser profeta.

Turismo católico

Bajo este mismo título, «La Gaceta del Norte», de Bilbao, ha publicado esta curiosa información, que damos íntegramente.

Es un pequeño hecho en apariencia intransigente. Pero vale la pena meditarlo. Los católicos belgas acaban de editar unas «Guías turísticas católicas».

Pero ¿es que hay turismo católico y turismo no católico? La diferencia de las nuevas guías es muy sencilla: aparte de la normal orientación turística, añade los horarios de las misas de las ciudades que el viajero visita y las distancias, en kilómetros, que hay entre los centros de acampamiento y las iglesias. Es un pequeño detalle, pero recuerda algo importante: que el católico, cuando hace turismo, no deja de ser católico.

Nuestra nación ha comenzado a sentir en los últimos años el escorzo del turismo y el joven español que antes apenas conocía la geografía patria siente ahora el ansia viajera. Y esto es bueno, naturalmente. «Por qué no ha de ser el contacto entre los pueblos, la amplitud de miras, el conocimiento de los problemas de los demás países?»

Pero el turismo es bueno... siempre que se haga bien... Y la experiencia dice que... Católicos que poseían en su vida habitual un contacto con Dios, se pasan sus meses de turismo viajando con la misma religiosidad que sus maledas. Y con qué facilidad se saltan el pequeño esfuerzo de la misa dominical, simplemente porque tal combinación de viaje es más cómoda que tal otra.

Y si pensamos qué es lo que nuestros jóvenes se traen del extranjero... Nos lo cuentan hace un mes escaso. Un autobús de universitarios españoles volvía de su visita de fin de carrera por Alemania y Francia y organizaron, en su último día, una misa en Lourdes. El sacerdote que viajaba con ellos reunió a los muchachos la noche anterior. Les dijo: «Mañana vais a co-

muigar muchos y debéis hacerlo con el alma limpia. Recordad que quien tiene en la maleta una ocasión de pecado y no la aleja, no tiene el alma limpia, y lo mismo que debéis limpiar vuestras almas debéis limpiar vuestras maletas. Esta tarde dejaré abierta la puerta de mi cuarto. Encima de mi mesa podréis dejar todo lo que no sea digno de vuestra comunión de mañana.»

Cuando a la noche volvió el sacerdote a su cuarto, había sobre su mesa más de un metro de altura de revistas pornográficas, que se apresuró a quemar. Era un grupo de universitarios que había ido al extranjero a «aprender».

Historias como ésta deben hacernos reflexionar. Porque Dios, en verano, sigue siendo Dios. Porque el católico turista sigue siendo católico. Y porque si salimos para olvidarnos de Dios en el extranjero, sería mejor que nos quedásemos en casa.

«La Gaceta del Norte», Bilbao, 10-8-60.

Así dice «La Gaceta del Norte» y así muestra el periódico la fragilidad de esa educación religiosa que en España se impone a todos los centros de enseñanza. Bien se ve que más que a la formación del espíritu y de su buen gusto, se aplica esa educación a dictar preceptos y preceptos, ostensiblemente desautorizados por conductas y conductillas. Así se llega a ese «turismo católico» cuyo valor moral en los umbrales de la Eucaristía es medido por el articulista con un metro de revistas pornográficas puestas de canto. Con ellas, los muchachos le dejaron a su capellán un atrácon de lecturas. Eso sí, las alternaría con las del breviario.



En defensa de una arrogancia

EL diputado nacionalista vasco y ex ministro de la República española don Manuel de Irujo ha tenido la deferencia de comentar en forma muy atenta, que de veras agradezco, un artículo mío, de junio último, y no a cuenta de la parte medular de éste, sino uno de sus flecos, como gráficamente llama el señor Irujo a consideraciones que suelo desajazar de la tesis principal.

Ese artículo mío, como tantos otros en estos años, se relacionaba con las incabables negociaciones para el desarme, sin el cual no será posible que la humanidad ponga término a su tremendo desasosiego actual. El fleco que me amable comentarista recoge es el siguiente, que concierne a las bases aéreas y navales de los EE. UU. en España: «Diré, de paso, que no me explico cómo republicanos españoles que desfilan por el Departamento de Estado de Washington, al interrogarseles allí sobre su criterio acerca de las bases, asolaron el tema o encubrieron su juicio con disculpas relativas a la imperfección del aprendizaje, por haberse acordado éste sin consultar la voluntad nacional, pues lo que se debe decir claramente es que el convenio de 1953 constituye una vileza y debe anularse, va que, además, entraña inmensos peligros para el pueblo español que éste no debe correr al servicio de intereses ajenos, y decirlo con entera desdén de innuas ilusiones de que callando o distrañando el propio pensar, el Gobierno vasco va a inclinarse por la restauración democrática española. Aunque llegara a producirse tal inclinación, nosotros no deberíamos pagarle a tamaño precio.»

«Dijeron», dice don Manuel de Irujo al iniciar sus comentarios— que se alude a la estancia en Washington del señor Aguirre, presidente del Gobierno vasco, y del señor Gordón Ordás, presidente del Gobierno de la República, los cuales, en efecto, dijeron en el Departamento de Estado que, como demócratas, no podían aceptar los convenios de Estados Unidos y España mientras el país no los autorizara; pero no dijeron que consideraban como un interés ajeno la asistencia a la democracia internacional, en lucha con el totalitarismo comunista, sino que, por el contrario, la reputaban como interés propio por entender que ningún demócrata, a la hora de defender la libertad del hombre, puede motejar de ajeno el derecho fundamental de la persona humana. Es claro que el concurso que se presta a la democracia internacional debe llevar como necesario complemento la reciprocidad, o sea, la asistencia por parte de esta última a la democracia española, asistencia que ninguno de ambos hombres representantes desdén a buen seguro, ya tuviera la forma de prestación colectiva o de apoyo concreto por parte del Gobierno de los Estados Unidos.

Desde luego, yo aludí a los señores Aguirre y Gordón Ordás, pero no sólo a ellos, sino también a otros que, asimismo, ocurrieron el bulto— perdonémosle la expresión— en problema tan trascendental. Aunque estimo fidedignos mis informes sobre las entrevistas que cita Irujo, reconozco que éste ha podido tenerlos más detallados y directos porque quizás los oyera de labios

GLOSA

Por Indalecio Prieto

tré las versiones de los entrevistados y las hipótesis del comentarista, pues, aglomerando unas y otras y soldadas con habilidad, aparecen como si únicamente se tratara de manifestaciones de aquellos.

La Casa Blanca y el Vaticano:— CONSTE, ante todo, que yo no reprocho a ningún español, bien de nuestra acera o bien de la de enfrente, que «motu proprio» o requerido, comparezca en el Departamento de Estado para exponer sus opiniones. ¿Cómo voy a reprocharlo si yo mismo comparecí en esa dependencia presidencial con igual objeto? Aunque no espontáneamente, por cierto.

Ello ocurrió en octubre de 1945. Un día de aquel mes se presentó en el hotel de Nueva York donde yo convelece de una operación quirúrgica, Jay Lovestone, alto funcionario de la Federación Americana del Trabajo y a quien spongo constante enlace entre la poderosa entidad sindical y el Departamento de Estado. Venía a decirme que en este ministerio deseaban hablar conmigo. Me excusé alegando que, al existir ya un Gobierno republicano en el exilio, al que yo era ajeno, no me consideraba autorizado para ninguna clase de tratos en tan alta esfera, procediendo, en consecuencia, los tuvieran con Trifón Gómez, miembro del Gobierno y a la sazón de paso en Nueva York.

Marchóse Lovestone con mi respuesta, pero volvió dos días después para comunicarme que en el Departamento no querían hablar sino conmigo. Entonces discurrí nuevas excusas; yo, por mi delicada salud, no podía separarme de mi médico, el doctor Fraile, que había ido desde Méjico con objeto de atenderme... Pe-

ro el emisario rebató mis evasivas: Fraile me acompañaría a Washington, habilitándose para nosotros un gabinete especial en el tren. Comprendí que si me enteraba en mi resistencia, ofendería al Gobierno y a la Federación Americana del Trabajo, y me allané bajo condición de que a la conferencia asistiera un testigo designado por mí. Y en unión de Luis Araquistáin me presenté en el Departamento de Estado.

Olí y hablé ajustándome a las circunstancias imperantes entonces, cuando Norteamérica no había emprendido negociaciones con Franco y cuando permanecía sin mácula el acuerdo de la ONU rechazando la admisión de cualquier país— caso específico de España— cuyo régimen se debiera al auxilio bélico de la Alemania nazi y la Italia fascista.

Bajo forma imperiosa que, por lo visto, constituye costumbre en Washington, se me notificó que aquella misma tarde, y a hora preestablecida, había de ver al delegado apostólico monseñor Giognani, actualmente cardenal como su hermano, antiguo Nuncio en España. Ante mi gesto de asombro, el funcionario autor de la notificación, que hablaba castellano casi tan bien como yo, me dijo con franqueza: «Estamos dispuestos a hacer por los demócratas españoles cuanto podamos, pero no daremos paso alguno en ese sentido sin aquiescencia de Roma. Tenemos en los Estados Unidos muchos millones de católicos y no vamos a disgustarles por favorecer a ustedes.» El argumento era poco diplomático, pero convincente.

Si se quiere prueba de lo acordado que en cuanto a España han marchado la Casa Blanca y el Vaticano, ahí está la simultaneidad del convenio militar hispano-yanqui y del Concordato. Respecto de éste, Roma, desovando infinitas réplicas de Franco, no se decidió a firmarlo hasta hallarse segura de que el estrecho contacto entre Washington y Madrid era un hecho.

A las cuatro de la tarde, hora señalada, nos encontramos en la Delegación Apostólica.

(Pasa a la tercera página.)

¿Franco en la boda real?

Una advertencia de los socialistas belgas

Con motivo del próximo matrimonio del rey de Bélgica con la señorita española Fabiola de Mora y Aragón, el general Franco parece querer hacer del asunto una cuestión de Estado. Y es tal el interés oficial manifestado por el Caudillo, que el diario de Bruselas «Le Peuple», órgano del Partido Socialista Belga, ha publicado muy destacadamente, y con recatado, esta nota:

«En la conferencia de prensa se ha hecho la pregunta de si el general Franco asistiría a la boda del rey. Se ha respondido que no se sabía nada. Sin querer de ningún modo hacer de aguafiestas, queremos, sin embargo, decir que esperamos firmemente que Franco no se moverá de Madrid.

«La clase obrera belga no ha olvidado como ese general rebelde se apoderó del poder con la ayuda de Mussolini y de Hitler, sublevándose contra el Gobierno republicano legal. La población de nuestro país no ha olvidado el apoyo que dió a las fuerzas del Eje durante la guerra última.

«La presencia de Franco en la boda recordaría inmediatamente el régimen de dictadura militar y policíaca que pesa sobre el pueblo español, y transformaría un clima que es deseado este hecho de satisfacción y de alegría.

«Más vale decir esto un poco pronto que decirlo siquiera un poquito demasiado tarde.»

De la España franquista

Palacio de Justicia, citado por el Juez Instructor del Juzgado 14 de Primera Instancia, el Comisario Creix, Jefe de la Brigada Social de Policía, el cual negó que hubiese maltratado ni al Dr. Pujol ni a nadie en su interrogatorio, ni que les hubiese aplicado el procedimiento de la «cigüeña».

«Desde hace días se están ratificando ante el citado Juzgado los demás testigos y víctimas de la policía, cuyas primeras declaraciones ya constan por copia notarial. El trámite de la querrela presentada por el padre del Dr. Pujol, sigue, pues, adelante; después de un período de estancia, y a ella se ha unido la denuncia del Ilustre Colegio de Abogados. No obstante existe escepticismo en cuanto a los resultados, puesto que el Juez, pretextando falta de competencia, renunció a fa-

vor de la autoridad militar primero y de la Audiencia después, retrasando así un mes su admisión y con ello la práctica de las diligencias de reconocimiento facultativo, de manera, que cuando el médico forense visitó al doctor Pujol, éste ya no tenía rastro de las señales de los golpes.

El Dr. Pujol sigue en la cárcel de Zaragoza, junto con el señor Pizón, y sólo pueden ser visitados por su esposa y padres una vez por semana y durante breves minutos. La correspondencia también limitada a las mismas personas y controlada, lo mismo que las conversaciones.

La cultura, artículo de lujo Madrid (OPE).—El correspondiente en Madrid de «La Gaceta del Norte», ha enviado a este periódico una crónica en la que figuran los siguientes párrafos:

«En efecto, estudiar hoy en la Biblioteca Nacional no resulta barato.

«El precio de 75 pesetas establecido para la tarjeta de los lectores habituales se estima como excesivo. Pero todavía resulta más caro para los no habituales, a quienes una tarjeta provisional, que les da derecho a buscar y recoger un dato cualquiera, les cuesta treinta pesetas. El lector que quiere calificar de desmedida esta cuota para la que no cree justificación las obras de modernización introducidas en este centro, ni siquiera las que van a realizarse próximamente, mediante un proyecto que costará al Estado sesenta millones de pesetas.»

De España

POLITICA FISCAL

EL señor J. Sánchez Rivera nos dedica en «El Economista» del 3 de septiembre la siguiente alusión:

«Desde hace más de un siglo, los socialistas y sus afines defienden con ahínco el aumento de los impuestos directos y la reducción de los indirectos, estimando que de seguir la política fiscal tales derroteros, beneficiaríamos las clases proletarias a costa de los privilegios de la fortuna.»

Nos honra Sánchez Rivera al recordar nuestros propósitos en orden a la política fiscal pero no creemos que ningún socialista se haga mucha ilusiones respecto a la perfecta eficacia de la fiscalidad directa en régimen capitalista. No es menos cierto que esa vieja y siempre vigente aspiración socialista se inspira en el sentido de justicia social.

En España la injusticia fiscal es superior a la de muchos Estados. Sánchez Rivera nos dice que la proporción de los impuestos directos sobre los indirectos es:

En Inglaterra del orden del 86 por 100.
En los EE. UU. del orden del 80 por 100.
En Bélgica del orden del 76 por 100.
En Francia del orden del 67 por 100.

Pero no dice la de España, aunque dice la totalidad de impuestos directos en los Presupuestos de 1960-61 y que en el 1960-61 — que no dice — es del 53 por 100 de lo que se recauda por impuestos indirectos.

Es decir, estos últimos producen casi el doble que lo que se recauda por la finalidad directa.

Para apreciar toda la injusticia que encierra esta disparidad fiscal, conviene recordar la proporcionalidad de las clases sociales calculadas por el catrático español señor Murillo, que las cifra así: Clase obrera: 72 por 100 de la población. Clase media: 27 por 100 de la población. Clase alta: 0,1 por 100 de la población.

Por el contrario, la distribución de la renta nacional no se hace según ese porcentaje, sino inversamente a la cuantía de las clases. Esto es, son los menos los que perciben más y los más los que perciben menos.

Mas la injusticia no se limita a eso. Mientras el comprador de un kilo de garbanos no puede evitar el impuesto indirecto— impuesto sobre el gasto—, los que contribuyen sobre las rentas del capital y altos honorarios, practican con inexacto éxito la evasión fiscal y logran contribuir en proporción inferior a lo que les corresponde, acudiendo a los subterfugios que la misma Ley crea, sin proponérselo a fuerza de querer ser casística y evitar la uniformidad que no puede ser regla invariable en el impuesto.

Por si eso fuera poco, el impuesto sobre las rentas es difícilmente soslayable cuando se aplica a sueldos y salarios, por lo cual, las clases media y proletaria han de pagar sin evasión posible.

Mas hoy una cuestión de fondo que vicia la fiscalidad viciante. Consiste en que mientras la clase proletaria, singularmente en España, no puede repercutir los impuestos en sueldos y salarios, imponiendo los aumentos compensadores correspondientes en la renta del trabajo, que incluso en los países donde

ACOTACIONES

los Sindicatos son libres y fuertes han de librar duras batallas para conseguirlo, la clase capitalista no sufre merma alguna. Con tal expediente, los impuestos directos se transfieren al coste de la producción y por ese canal se transforman en indirectos. Pocos de éstos, como no sean los que se aplican a las sucesiones o herencias, escapan a este proceso de transformación de los impuestos directos.

LA CIRCULACION FIDUCIARIA

El balance del Banco de España al 30 de julio, acusa un incremento considerable de la circulación fiduciaria. Por el contrario, todas las cuentas del Banco emisor— descuentos, créditos personales, créditos con garantías y cuentas corrientes— están en baja con relación al período febrero-junio.

Parece que julio es un mes de alza estacional en la circulación; pero mientras en julio de 1959 el alza se cifró en 2.479 millones de pesetas, en julio de 1960 alcanzó 3.916 millones.

Sin embargo, el mes de julio no fue un mes en el que la reactivación tuviera una intensificación notable. Ciertamente que es en ese momento en el que se reactivan las vacaciones de las clases altas, en el que se reactiva el gasto superfluo; es la reactivación del recreo de las aburridas clases adineradas.

Disminuye el tedio y se acrecienta la diversión. Si no hay más trabajo, hay más alegría y más dinero rodando.

PENETRACION ECONOMICA YANQUI

La prensa española y la extranjera recogen la noticia según la cual la compañía estadounidense «Dow Chemical Co.» ha anunciado haber concluido un acuerdo con la «Unión Química del Norte de España, S.A.» (UNQUINESA) para la construcción de una factoría petrolquímica para la producción de tlenoprofileno y otros subproductos, como metanol y butadieno.

La «Dow Chemical Co.» aportará dólares por 561 millones de pesetas, adquiriendo acciones de «UNQUINESA» al 125 por 100 (estas acciones cotizaban en agosto a 265 por 100) lo que ya es un buen negocio. El subsidio familiar, las becas a estudiantes pobres, el subsidio-vivienda para compensar los altos alquileres, la subvención para mantener a un nivel soportable el precio de los artículos de primera necesidad, etc., son procedimientos de redistribución que garantizan más y mejor la justicia fiscal en régimen de economía privada. Y decimos en régimen de economía privada o capitalista porque en la comunidad socialista esos problemas no se presentan del mismo modo ni a los posibles semejantes abusos.

(Pasa a la segunda página.)

Comentario Por un día solamente

H A pocas semanas, la señora doña Carmen Polo del Caudillo amadrinó y presidió en Carrion de los Condes la Coronación canónica de la Virgen de Belén. La acompañaban dos ministros, tres generales, diez prelados y otras ilustres personalidades. Al frente de todas ellas, la señora pasó revista a las fuerzas militares que le rindieron honores según los usos establecidos en un reino sin rey, pero con reina. Después, la Virgen de Belén apareció en la plaza, precedida por otras veinte vírgenes coronadas que habían llegado desde otros pueblos. Todas ellas pasaron ante la señora en respetuoso desfile. La Virgen de Belén ostenta el fajín de capitán general, atribuido por caudillal decreto.

Numerosas son ya las vírgenes elevadas con carácter permanente a la categoría de capitán general con fajín y hasta con espada, y probablemente con sueldo; pero son muchas todavía las instancias que, desde los templos de España, envían los obispos en nombre de otras vírgenes aspirantes al generalato. Y como prodigar esas concesiones pudiera deducir la dignidad generalica y hasta desvanecer las diferencias jerárquicas que por lo visto deben señalarse entre unas vírgenes y otras, el Gobierno parece haber decidido ciertas severas restricciones.

Y he aquí que esas restricciones han alcanzado por lo pronto a la Santísima Virgen del Rosario, Patrona de La Coruña. No es que se la haya desairado por completo, pero con un expresivo «solamente», se le da nada más que satisfacción reducida y como por comprometida galantería. Así lo ha hecho el ministro del Ejército, general Barroso, dirigiendo al capitán general de la Región el siguiente telegrama:

«Concedo honores de capitán general a la imagen de Nuestra Señora del Rosario, solamente con motivo de su coronación canónica el próximo día 11 en esa plaza. Dígolo a V.E. para su conocimiento y efectos.»

Seco ha debido parecerle al capitán general de la Región ese «solamente» con que el marcial ordenancismo del ministro señala término riguroso a la propia Virgen Santísima, para el disfrute del honor que se le concede; por eso, al dar traslado del telegrama al abad de la Colegiata, lo ha hecho en estos términos:

«Es deseo del ministro del Ejército que la imagen pueda lucir en tan solemne momento la faja de capitán general, por lo que me complace en remitirla para que se sea colocada previamente a su salida del templo, pudiendo igualmente conservarla en el tesoro o camarín de la imagen, como recuerdo de tan gloriosa efeméride.»

Verdaderamente, lo que hay bajo esas suaves palabras es una advertencia a la Virgen para que no haga uso de esa faja o fajín más allá del término que se le señala de sólo un día. Engalanarse con ella después del día 11 de septiembre sería incurrir en el delito de uso indebido de insignias militares. Guárdese de ello la Virgen Santísima. Sirvale la presencia de ese fajín para recordar aquel gran día en que fué nada menos que capitán general; pero téngalo por cosa pasada, y en lo sucesivo conformese con ser nada más que Madre de Dios.

Pedro GARCIA

Desde Buenos Aires

Un profesor que no profesa

En el salón de actos del Centro Republicano español, y patrocinado por el Ateneo Pi y Margall, pronunció el día 3 de septiembre una excelente conferencia titulada «España por encima de todo», nuestro compañero Andrés Rodríguez Barbeito, en la que contestó ciertas afirmaciones bien desafortunadas de don Salvador de Madariaga. Por cierto que es muy natural y está muy en su punto que se diga al profesor de Oxford que nuestros puntos de vista y nuestras reivindicaciones no pueden ser los mismos que las que el sustenta, ya que nosotros participamos activamente en la lucha por la defensa de la libertad en España mientras que él, según sus propias palabras, «no quisiera tomar posición a favor de uno ni de otro bando». Lo que nos parece una manera muy especial de no comprometerse en el problema en el que la esencial era proclamar quiénes eran los agresores y quiénes los agredidos, y quiénes luchaban por aplastar la libertad y quiénes por defenderla.

Los profesores de retórica encuentran siempre las palabras necesarias para decir lo que no sienten y para pronunciarse a favor de lo que dicen que repudian. Aunque nosotros, como nuestro compañero Barbeito, entendemos que el problema es mucho más sencillo y puede reducirse a esto: «Don Salvador de Madariaga: déjese de sofismas y diga claramente: ¿Está usted con el pueblo español o con los intereses del Ejecutivo norteamericano? Contesté usted en el castellano de Cervantes y su contestación servirá para que lo cataloguemos entre los leales o entre los otros.»

He aquí, a continuación, los principales párrafos de la conferencia de nuestro compañero Rodríguez Barbeito a que nos referimos más arriba.

«España por encima de todo», no significa que acepte cualquier cosa. Es un lema que, íntimamente ligado a la libertad, forman sólida amalgama, hasta el extremo de que pretender separar lo uno de lo otro es condenar a muerte a los dos. La España soñada ha de ser libre, legítimo reflejo del sentir ciudadano, mediante la paleta electoral y ajeno a toda ingenuidad. Por amaría así, las cárceles del dictador se abran para otros muchos honrados. Por amaría así permanecer en exilio los que la llevamos grabada en el íntimo. Por amaría así aspirar los desterrados voluntarios. «España por encima de todo» quiere decir la obligación de rescatarla para la democracia y el derecho.»

«Durante el mandato del caracterizado demócrata mister Truman, empezó el cambalache que culminó en lo que todos sabemos: ayuda económica para convertir en millonarios de dólares (puestos a buen recaudo en el extranjero) a los jefes del partido único; abundantes prebendos bélicos para que el inquisidor máximo prosiga la carnecería humana; y los honores que no avergüenzan a los españoles que nada tienen que ver con el puercu negocio, pero sí, y mucho, a la Casa Blanca.»

Refiriéndose al ingreso de España en la ONU, nuestro compañero dijo: «Cuál es la parte más despreciable del dúo? Ambos por igual, lo mismo que París y Londres, quienes olvidando los servicios

prestados por los republicanos españoles durante la pasada guerra, se prestan a los manejos turbios de los poderosos y se atiborran de desprestigio, de humillación, de bochorno y de indignidad, elementos que convierten al individuo no en fiero, sino en algo peor: en cerdo. Caiga sobre ellos el peso de la historia, que recogerá el fatídico balance que las generaciones venideras no acertarán a comprender porque rebasa la medida más boigada.»

En otra parte de su magnífico discurso expresó:

«No es justo, como hace el señor Madariaga, expresar que el comunismo juega un papel especial en «el caso español». ¿Por qué? me pregunto. ¿Qué tiene que ver la Unión Soviética en el entendimiento Eisenhower-Franco? No, señor Madariaga. El propósito de cargar toda la rotunda a los comunistas y descargarla a los norteamericanos, no es lógico. No es lógico ni pensando que éstos sientan el temor de que España, derribado Franco, se incline al bloque adversario. Porque ni las toneladas de oro depositadas en la URSS, ni todos sus cohetes balísticos, ni cuanto se le antoje, son razones suficientes para inmiscuirse en lo que ha de hacer nuestro pueblo, amo y señor de instaurar el sistema de gobierno que juzgue menester. Por eso, atacar sistemáticamente a Rusia llamando lo que hace la Unión, es hacerle el caldo gordo a ésta y no se ajusta a lo que debe ser el primer mandamiento de todo español: «España por encima de todo.»»

«Somos innumerables —dice en otro párrafo—, los que no comulgamos con la aludida teoría del señor Madariaga, como tampoco con su intento de involucrar la revolución cubana en el sentido de que su trayectoria perjudica el arreglo de lo nuestro. ¿A título de qué semejante argumentación? ¿Qué tiene que ver Fidel Castro con lo que pasa en España desde 1936, ante la cual solamente Méjico reacciona en forma adecuada? El pleito de Cuba y los Estados Unidos es de ellos; un pleito del que habría bastante que hablar, pero cuyo enfoque no corresponde hacer aquí. Arranca de muy lejos. Quizás desde la explosión del «Maine», de la «enmienda Platt», de los monopolios, de la colaboración prestada a Batista, quien copiando a Franco estaba dispuesto a terminar con el último opositor. La verdad es que antes de que Fidel Castro se levantara en la Sierra Maestra, el norteamericano-falangista ya existía. La conclusión es que los norteamericanos quieren la democracia para sí, y a los demás, que los paría un rayo.»

Posteriormente, el compañero Barbeito hizo un análisis de los problemas españoles y dijo entre otras cosas que «es obvio que lo primero es la libertad de España y luego atender las justas reivindicaciones de los pueblos que constituyen la Península, dentro de la democracia y de la libertad.»

Hizo finalmente un ferviente llamamiento a la unión de todos para recomenzar el trabajo de liberar la patria al grito de «España por encima de todo».

El orador fué larga y justamente aplaudido por el numeroso público que llenaba el local.

CORRESPONSAL Buenos Aires.

P. S. O. E. - J. J. SS. - U. G. T.

En memoria de Besteiro

EN PAU

Se convoca a todos los afiliados y simpatizantes de las Secciones de P. O. E., U. G. T. y P. S. O. E. y de las Juventudes para que asistan a la reunión especial, conmemorativa del XX aniversario de la muerte del insigne compañero Julián Besteiro, que tendrá lugar el domingo día

razones de alejamiento geográfico, quedan invitados a enviar su contribución solidaria a los Comités Locales. Al efecto recibirán de éstos la oportuna circular e instrucciones. — Los Comités locales de PAU UGT-PSOE y J. J. SS.

EN LA GRAND-COMBE

Reunidas las tres Secciones, han acordado celebrar una reunión íntima el domingo día 2 de octubre, para conmemorar el vigésimo aniversario de la muerte del insigne compañero Julián Besteiro. Invitamos cordialmente a todos los compañeros, amigos y simpatizantes a esta reunión en la que hablará el representante de cada una de las tres organizaciones.

Siendo el día 4 el aniversario del glorioso movimiento de octubre de 1934, aprovechamos la ocasión para celebrar conjuntamente.

Acudid todos a las nueve y media de la mañana al local de Force-Ouvriere de esta localidad.

EN ORAN

El sábado 1 de octubre próximo tendrá lugar en la Sala Jean Jaures, una velada literaria en honor del compañero Julián Besteiro, al objeto de honrar su memoria cual se merece, en el vigésimo aniversario de su muerte.

El acto, en el que intervendrán distintos camaradas, comenzará a las siete en punto de la tarde, y al mismo tiempo acudirá la totalidad de los afiliados. — Los Comités.

El Congreso de los Sindicatos Británicos en la Isle of Man

(Viene de la cuarta página.)

dejar que todos los afiliados al Movimiento Laborista, sin excepción, son pacifistas, pero hay algunos que, al estilo de Gandhi, sinceramente creen que cruzados de brazos, propugnando el desarme total, el peligro de la guerra, y la guerra misma, como razón de Estado, desaparecerá para siempre.

Los que tal profesan son calificados de idealistas. Los otros son presentados como los campeones del realismo práctico; y cabe preguntarse: ¿cómo es posible que estos amigos socialistas, claramente amantes de la paz, firmemente convencidos de que es posible la convivencia pacífica de las naciones, sostengan, por otra parte, que es necesario el mantenimiento de los ejércitos y la fabricación de armas nucleares de contención?

El terror nuclear

Queda descartado que los generales del Pentágono (esos hombres de cara), como los definen muchos comentaristas, se han hecho acreedores a camisas de fuerza del último modelo; pero el miedo de la humanidad no sólo emana de la posibilidad de que estos caballeros cometan, por descuido o por otras causas, descomunales locuras; también los soviéticos inspiran miedo.

Esta es la tragedia que afecta al mundo socialista, democrático y liberal. El miedo a Rusia es real, y no se trata de que las ideas políticas del comunismo ruso inspiren miedo, sino su imperialismo, su ambición territorial, que ahora podría ser conseguida o intentada por un ejército provisto de armas nucleares de devastadora potencia.

En los cuarenta y cinco años de vida de la Rusia Soviética, sólo al principio intentó el capitalismo destruir con las armas al nuevo régimen; y es lógico que precisamente el Movimiento Laborista hizo más que nadie por detener la agresión armada contra la Rusia Soviética. Después, a pesar de las grandes diferencias de opinión con los dirigentes soviéticos, Rusia contó con la simpatía de la mayoría de los demócratas occidentales que se oponían a Hitler, se volcaba hacia la Unión Soviética, ninguno de los Gobiernos occidentales hubiese tratado de declarar la guerra a los Soviets. Estos han podido organizar y montar su capitalismo de Estado en paz, sin amenazas ciertas de las potencias occidentales.

La factura que al mundo de los hombres libres ha presentado la Unión Soviética está llena de notas amargas. Desde el comienzo, los dirigentes del partido comunista ruso han tratado de diezmar y destruir los partidos socialistas y los Sindicatos del mundo entero, con resultados catastróficos para la clase obrera en Alemania, Italia, etc.

El error básico de Lenin, Stalin y del mismo Trostky, consistió en creer que la guerra, como ins-

trumento de expansión del comunismo, conseguiría que las clases trabajadoras, los demócratas, no sólo combieran con los brazos abiertos cualquier incursión del Ejército soviético, sino que la reacción sería favorable a las ideas comunistas. En la factura, el capítulo correspondiente a esta política es totalmente negativo. Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumanía, etcétera, habrán dejado de ser países capitalistas o no, pero lo que sí puede afirmarse, sin temor a equivocarse, es que la libertad no existe en estos países.

El resto del mundo occidental no presenta, tampoco, un aspecto que induzca al optimismo. Hay miedo; miedo a Rusia. Paradójicamente, los demócratas de los países occidentales creen tener la suficiente fuerza para resolver sus propios problemas, creando situaciones de próspera libertad; creen que les será posible detener la mano de los que propugnan basar la estrategia occidental en la amenaza del uso de las armas nucleares, pero poco confían en que se acordase la destrucción de esas armas y se llegase a un paulatino desarmamento. Rusia respondería con la misma moneda.

Nos encontramos, pues, con el horrible y dramático dilema de que los que aman la paz, los que desean conquistar las cimas de la felicidad humana, los que propugnan el derrumbamiento de las fronteras económicas, raciales, geográficas, etc., pueden estimar, como sucede a muchos de los laboristas británicos, que la única forma de conseguir esas conquistas es sin que la Unión Soviética lo impida, consiste en el mantenimiento de las armas nucleares.

Creo que es bajo la luz que vierte esta criminal situación, como debe ser analizada cada una de las resoluciones aprobadas en el Congreso de los Sindicatos británicos. La contradicción implica la gran tragedia que enfrenta a los demócratas del mundo entero y es un signo saludable que nuestros compañeros británicos sientan íntimamente en su corazón esa desdichada tragedia. No se trata de que el Movimiento Laborista sea una criatura bicéfala; han sido el corazón y la cabeza los que han situado a los laboristas británicos en esta amarga disyuntiva.

La «tercera fuerza»

Un mundo dividido en dos campos hostiles potencialmente, está al borde de la catástrofe más horrenda que podía infligirse a la humanidad. (A los españoles quizá afecte esto más que a nadie, cuando se oye decir que el mundo entero, a partir de ahora, se dividirá en dos campos: uno de los que optan por los países occidentales, y otro de los que optan por los países orientales. Así, el arsenal del mundo libre, o cuando menos la avanzada de ese arsenal, lo es España, nuestro querido país, sin libertad ni independencia.) Ha llegado la hora de que los partidos socialistas, los sindicatos libres, los demócratas en general, traten de hallar métodos para detener esta precipitada carrera hacia la destrucción total. Los partidos demócratas europeos deben tender la mano a los países de Asia, tales como

la India, a los países hispanoamericanos, comenzando en México, pasando por Venezuela y Brasil y acabando en la Argentina, a los nuevos países de África, a todos los que desean la paz, para proclamar el vivo deseo del mantenimiento absoluto de la paz en todas partes.

Mucho depende de los EE.UU. y de nuestros compañeros allá, quienes debían de echar por la borda, de una vez y para siempre, su apolitismo. Los obreros norteamericanos son una numerosa fuerza, y de crear su propio partido político podrían influir decisivamente en los destinos de su país.

En EL SOCIALISTA de 8-9-60 el compañero W. Carrillo daba a conocer parte del texto de una intervención en una de las reuniones de la Internacional del delegado norteamericano Weinberg. Este dijo, entre otras cosas: «Yo repito que las normas de trabajo equitativas que nosotros preconizamos no son otra cosa que la adaptación a un plan internacional del salario mínimo garantizado de nosotros estipularíamos en nuestros respectivos países, bien por medio de una ley o ya en nuestros contratos de trabajo.»

Noble ilusión la del compañero Weinberg, pero ¿cómo esperar que en países que no disponen de los medios económicos de los EE.UU. y que, además, han de dedicar cuantiosas sumas al mantenimiento y fabricación de armas costosísimas, el presupuesto nacional pueda soportar un nivel de vida que sobrepase el nivel de los países que en realidad lo que cobran lo mismo en todos los países?

Los socialistas, los Sindicatos libres, los demócratas, no tienen tiempo que perder. Las armas nucleares de ser empleadas una sola vez, nos destruirán; el arma moral de la tercera fuerza creará en todas partes la situación de paz y prosperidad que todos deseamos.

La incógnita

Dentro de pocos días el Labour Party celebrará su Congreso en Scarborough. El tema volverá a plantearse con la misma vibrante y palpante actualidad. Los contrincantes serán, poco más o menos, los mismos. Indudablemente, las resoluciones adoptadas en el Congreso de los Sindicatos británicos, influirán poderosamente en los debates, pero aunque se pueda contar con los votos de la mano cuántos millones de ellos, caerán de un lado o de otro, el Congreso del Labour Party, será seguido con sumo interés por los británicos y, en rigor, por el mundo entero, ya que en Scarborough se discutirá, angustiosamente, el futuro inmediato de la humanidad.

Confíemos que el Labour Party marque la ruta de la paz... Secretario de Información y Propaganda de la Agrupación Socialista de la Gran Bretaña. Londres.

En Estocolmo El 38º Congreso de la Federación Internacional de Mineros

La ciudad de Estocolmo, capital de la democracia sueca, había sido elegida para la celebración del 38º Congreso de la Federación Internacional de Mineros (CIOSL), evento que ha tenido lugar del 1 al 5 de agosto en Folkets Hus (Casa del Pueblo), edificio impresionante de bellas y modernas líneas arquitecturales, de muy reciente construcción, ya que manos maestras dan los últimos toques al embellecimiento general. Se trata de una magnífica realización de los Sindicatos de Suecia, cuyo coste se eleva a trescientos millones de francos franceses.

En la mañana del día 1 de agosto, la Casa del Pueblo se vistió de fiesta. En la fachada principal flotan las banderas de diversos países mientras animadas conversaciones ofrecen al oyente un mosaico lingüístico.

La Sala del Congreso ofrece un magnífico espectáculo. En la tribuna, las banderas de los países participantes, simétricamente ordenadas en los dos ángulos del estrado, semejan la guardia de honor de las banderas rojas que presiden el acto.

En el programa de apertura figuró en primer lugar la actuación de la Orquesta Carl Milheim que interpretó «Música de Fiestas y Melodías». A continuación, la Coral Obrera de Estocolmo ejecutó «El Juramento de la Independencia» y «Nuestra Consigna». Seguidamente, una atmósfera de emoción general invadió la sala del Congreso cuando Orquesta y Coral entonan las estrofas sublimes de «La Internacional», que los delegados de pie acompañan al unísono en una diversidad de lenguas fundidas en el crisol de ese internacionalismo en el que, como había de subrayarlo el compañero Nicolás Dethier, presidente de la Internacional, reside la fuerza y la esperanza del mundo del trabajo.

Aún resonaba el eco del himno obrero cuando el compañero Vilhem, presidente de la Federación Nacional de Mineros de Suecia, ocupó la tribuna para saludar y dar la bienvenida a los congresistas y a las personalidades presentes.

Los aplausos que recibe al terminar su saludo se encadenan con la ovación que estalla al anunciar la presencia e inmediata intervención del compañero Tage Tegner, jefe del Gobierno Socialista y Presidente del Partido Socialista Sueco. Su palabra tiene acento rápida de las grandes realizaciones sociales llevadas a cabo durante estos últimos años y terminó con esta elocuente expresión: «El Gobierno

que me cabe el honor de presidir tiene como principal ambición la de conducir al país por la vía del progreso y de la justicia social, asegurando a los trabajadores el mayor bienestar posible, mejorando progresivamente sus condiciones de vida y de trabajo.»

Estas palabras nos sonaban al oído como el eco de la voz de Hjalmar Branting, el gran hombre del Partido que en 1920 presidió el primer Gobierno socialista de Europa occidental, fallecido en 1925, y cuya memoria, a pocos metros de la Casa del Pueblo, se levanta un magnífico monumento.

Las labores propias al Congreso debutan con un discurso del compañero Nicolás Dethier, presidente de la Internacional. Su alocución constituyó una pieza oratoria de alto valor moral. Ni un detalle escapó a su clara inteligencia. Al referirse a las numerosas catástrofes mineras, lanzó esta solemne advertencia: «De qué sirve mejorar las condiciones si no estamos en condiciones de asegurar el bien supremo: la vida? Asegurarla es el deber primordial de todos; es un deber humano.»

En lo que concierne a la crisis carbonera, llegó a esta conclusión: «Nos hallamos muy lejos de 1955-1957. Cuando se celebró nuestro último Congreso de Londres (junio 1957), nos hallábamos aún en un período de expansión y bajo la impresión favorable de las evaluaciones. Seis meses más tarde entramos en una fase de recesión que se afirma actualmente y que se sitúa en la línea de toda nuestra historia.»

La emoción sube de tono cuando oficialmente se anuncia la ausencia del compañero W. E. Jones, Secretario General de la Internacional, retenido en Londres a la cabecera de su esposa, gravemente enferma. Un mensaje de cariño y simpatía, con los votos de un pronto y total restablecimiento, se inmediatamente transmitido.

Con la intervención de N. Dethier, termina la sesión de la mañana. Al reanudar los trabajos de la tarde, la presencia de credenciales precede a un dictamen que da al Congreso la fisonomía siguiente: Países representados, América (incluido Canadá), Austria, Bélgica, Chipre, Francia, Alemania Federal, Gambia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, India, Italia, Japón, Corea del Sur, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Nigeria, Rodesia del Norte, Noruega, Filipinas, Sierra Leona, Rodesia del Sur, España, Suecia, Tailandia, Túnez y Yugoslavia. Total, 27 países con 119 delegados representando un total de 2.530.161 afiliados. Se excusaron con telegramas de saludo Chile, Guayana Británica y Guayana neerlandesa. La Internacional de Mineros cuenta actualmente con 34 organizaciones en treinta países, con un total de 2.563.661 afiliados.

Aparte de los 119 delegados, se hallaban presentes cinco observadores y las siguientes personalidades: T. Ender, jefe del Gobierno socialista de Suecia; E. Mattson, antiguo vicepresidente de la FIM; A. Lundström, presidente de la CGT sueca; K. Salvesen, de la OIT; J. Nash, de la CIOSL y Evaristo Pérez, de la Oficina de Enlace CISL-CECA en Luxemburgo.

Teodoro GOMEZ Meyreuil.

Fué durante esta fase del Congreso cuando yo ocupé la tribuna para pronunciar una breve alocución. Cuando, agotado el turno de los oradores inscritos, el compañero Denis Edwards vuelve a la tribuna para contestar a las diversas intervenciones; sus primeras palabras van dirigidas al delegado español: «Camarada Gómez, comienza diciendo, estoy seguro de que el Congreso unánime ha sentido la misma emoción que yo al oírte en la tribuna, y que todos han sido fuertemente impresionados por el elevado tono de tu intervención. Puedo estar seguro de que la Internacional de Mineros conserva intacta toda su simpatía por la clase trabajadora y por la Democracia española. Nuestra solidaridad no ha de faltaros. Tomamos nota de los deseos que acabas de formular y haremos cuanto nos sea posible. Esperemos que la delegación española presentará en la ponencia correspondiente un texto recogiendo las aspiraciones de la organización que representa en nuestro Congreso.»

En la sesión del viernes día 5 de agosto, el Congreso, unánime, entre grandes aplausos, aprobaba la resolución que a continuación reproducimos.

(Continuado.)

Teodoro GOMEZ Meyreuil.

Resolución sobre España

El 38º Congreso de la Federación Internacional de Mineros reunido en Estocolmo (Suecia) desde el 1 hasta el 5 de agosto de 1960,

Renueva el testimonio de su apoyo a los camaradas mineros españoles y, en general, a todos los trabajadores que combaten para liberar a España de la tiranía franquista.

El Congreso condena energicamente las violentas e inhumanas medidas adoptadas por el Gobierno español para oponerse a la ola de protestas y para ahogar las manifestaciones de descontento que se extiende por las diferentes capas sociales del país a causa de las graves consecuencias de la llamada política de austeridad prescrida desde julio de 1959 que se salda en el plano económico por un retardamiento en la actividad nacional y que se manifiesta en el plano social por un aumento de la miseria, cuya víctima principal es la clase obrera.

El Congreso condena la dictadura autocrática franquista e insiste en que sean empleadas todas las fuerzas conducentes a hacer renacer en España un régimen democrático.

El Congreso, haciéndose eco del llamamiento contenido en el mensaje que, en nombre de la organización clandestina, le ha sido dirigido por los mineros asturianos, dirige un llamamiento al Comité Ejecutivo de la Internacional y a todas las Organizaciones nacionales para que desplieguen todos sus esfuerzos para ayudar a los camaradas españoles presos y a sus familias.

El día en que en un partido socialista se cegaran las fuentes de la crítica, de la crítica de sus propias ideas y de sus propias actuaciones, tanto como de la crítica de los hechos y de los principios de los adversarios, ese día el Partido habría perdido su propio carácter y se habría convertido en una secta de apasionados doctrinarios.—Julian Besteiro.

P. S. O. E.

SAINT HENRI Se pone en conocimiento de todos los compañeros pertenecientes a esta Agrupación que el próximo domingo, 2 de octubre, a las diez de la mañana, en primera convocatoria, y a las diez y media en segunda, se celebrará junta general ordinaria, a fin de proceder a la elección reglamentaria del Comité. Se ruega la asistencia de todos los compañeros.—El Comité.

Imprenteria Especial EL SOCIALISTA Gerente: R. DONAS 30, rue Sainte.—Marsella.



razones de alejamiento geográfico, quedan invitados a enviar su contribución solidaria a los Comités Locales. Al efecto recibirán de éstos la oportuna circular e instrucciones. — Los Comités locales de PAU UGT-PSOE y J. J. SS.

EN LA GRAND-COMBE

Reunidas las tres Secciones, han acordado celebrar una reunión íntima el domingo día 2 de octubre, para conmemorar el vigésimo aniversario de la muerte del insigne compañero Julián Besteiro. Invitamos cordialmente a todos los compañeros, amigos y simpatizantes a esta reunión en la que hablará el representante de cada una de las tres organizaciones.

Siendo el día 4 el aniversario del glorioso movimiento de octubre de 1934, aprovechamos la ocasión para celebrar conjuntamente.

Acudid todos a las nueve y media de la mañana al local de Force-Ouvriere de esta localidad.

EN ORAN

El sábado 1 de octubre próximo tendrá lugar en la Sala Jean Jaures, una velada literaria en honor del compañero Julián Besteiro, al objeto de honrar su memoria cual se merece, en el vigésimo aniversario de su muerte.

El acto, en el que intervendrán distintos camaradas, comenzará a las siete en punto de la tarde, y al mismo tiempo acudirá la totalidad de los afiliados. — Los Comités.



Boomerang

El Congreso de los Sindicatos Británicos en la Isle of Man

Durante la segunda semana de septiembre se ha celebrado en Douglas, Isle of Man, el Congreso de los Sindicatos Británicos, y no ha sido éste un Congreso ordinario, dedicado exclusivamente a cuestiones sindicales. Por el contrario, los temas discutidos influyeron decisivamente sobre la actividad política de los sindicatos, del Labour Party y posiblemente sobre el mismo Gobierno británico. También es muy probable que influya en los comicios internacionales, tanto puramente obreros como de otro orden, ya que los temas discutidos y las decisiones tomadas afectan no sólo a la clase obrera y pueblo británicos, sino a la humanidad entera.

Posiciones divergentes

Dos resoluciones fueron aprobadas, redactadas en términos hasta cierto punto contradictorios. En rigor, puede considerarse que una resolución cancela a la otra, a lo menos en sus términos más generales. He aquí las dos resoluciones en cuestión, la primera presentada por la Transport and General Workers' Union, y la segunda por la Comisión Ejecutiva de los Sindicatos Británicos, o sea la T.U.C., resolución que mantiene también el punto de vista del Labour Party, lo que podíamos llamar política oficial del Movimiento Laborista:

Primera resolución.

- 1) Repudiación completa de una política defensiva basada en la amenaza del uso de armas nucleares tácticas o estratégicas.
- 2) Suspensión completa de la fabricación y ensayos de armas nucleares y termoc nucleares.
- 3) Prohibición inmediata de las patrullas aéreas que portan armas nucleares, que partan de bases británicas.
- 4) Mantener la oposición al establecimiento de bases de proyectiles cohetes en la Gran Bretaña.

Segunda resolución.

- 1) La contribución británica al arsenal occidental debe ser en términos convencionales, dejando que los americanos provean las armas de contención estratégica del Occidente. Las Potencias occidentales no deben buscar las primeras en usar la bomba atómica o basar su estrategia en la amenaza de que lo harán así.
- 2) No deben ser efectuados más trabajos nucleares en la Gran Bretaña. Las pequeñas armas nucleares, como también las armas estratégicas de contención, deben ser fabricadas exclusivamente por los americanos.
- 3) No podría justificarse en las presentes circunstancias que se llevase a cabo un programa de patrullas aéreas que transportasen bombas de hidrógeno.
- 4) Continuaremos nuestra oposición a que se establezcan bases de los proyectiles cohetes «Thor» en la Gran Bretaña.

Estos son los puntos más importantes de ambas resoluciones, si bien, por consideraciones de espacio, todos los puntos han sido resumidos a sus más breves términos.

La primera resolución fué aprobada por 4.356.000 votos contra 3.213.000, y la segunda obtuvo 4.150.000 contra 3.460.000 votos, y lo peculiar de la situación es que en ambos casos las mociones triunfaron porque la Amalgamated Engineering Union apoyó con sus 908.000 votos tanto la moción de la Transport & General Workers' Union como la moción oficial T.U.C.-Labour Party. El delegado de la Civil Service Clerical Association dijo en su intervención que «... no aceptaba el punto de vista esquizofrénico de los delegados de la Amalgamated Engineering Union, quienes veían una compatibilidad entre la declaración oficial de la Ejecutiva

y la moción de la Transport General Workers' Union. Si la moción quiere decir algo, significa que no declaramos partidarios de no usar potencialmente las armas nucleares y por consiguiente nuestras obligaciones, según los tratados, entrando de lleno en el campo de la neutralidad. Lo que ha ocurrido a las naciones neutrales, ha sido demostrado ya muchas veces cuando se han declarado guerras.»

La prensa británica señala esta aparente contradicción, y «The Tribune», el órgano del ala izquierda del Labour Party, lamentaba en su editorial de la edición del 9 de septiembre que había sido un triste día para la democracia, añadiendo que «... pasará algún tiempo antes de que el daño causado por la decisión de la Amalgamated Engineering Union pueda ser reparado. Pero la democracia, como el mismo Movimiento Laborista, tiene un desarrollo robusto. Los afiliados al Movimiento no permitirán que mueran. «The Tribune», el órgano del pueblo británico, sentenciosamente dictaminó: «... poca gente duda que una continuación de la confusión y de la controversia dentro del Partido hará que el público en general cada día lo estime menos.»

¿Qué es lo que constituye el Movimiento Laborista?

En el terreno de la lógica política no se concibe que después de grandes debates, examinados los pros y los contras, aducidos y rechazados las varias posiciones, puedan ser aprobadas mociones que, en efecto, se cancelan. Pero lo extraordinario del caso es que al ser examinada esta chocante situación, no se considere que el Movimiento Laborista está constituido por organizaciones y asociaciones que creen y mantienen doctrinas y principios que no siempre caminan por vías paralelas, todas ellas adolecendo de la carencia de unos principios que, llamados puramente socialistas, en el sentido de que si bien otros partidos socialistas más o menos aceptan los enunciados marxistas, que el Movimiento Laborista el marxismo es anatemático; es más, el marxismo, en la Gran Bretaña, es sinónimo de comunismo.

Como es sabido, el Movimiento Laborista cuenta entre sus organizaciones afiliadas a los Sindicatos (éstos, como tales, pertenecen y son miembros del conjunto, pero cada afiliado a un sindicato pertenece automáticamente al Labour Party), a no ser que expresamente declare, cuando ingresa en el sindicato, que no desea pertenecer al partido), las asociaciones locales, propias del partido, las cooperativas (éstas, efectivamente, garantizan un dividendo a sus miembros, pero por otra parte son organizaciones comerciales como cualquier otra, si bien existe, en términos un poco nebulosos, el Partido Cooperativista, asociado al Movimiento Laborista, la organización juvenil, y varias sectas, unas religiosas, otras pacifistas, etcétera. Finalmente, el Partido Laborista Parlamentario.

En su total, todas estas diversas organizaciones pueden ser consideradas como representativas no sólo de la clase trabajadora, lo que sería caso error, sino de casi todas las clases sociales, tales como consumidores (miembros de las cooperativas), clase media (empleados de Banca, del Estado, profesores) e incluso capitanes de empresa (por ejemplo, Sydney Birstein, millonario, propietario, con su hermano, de «Granada», empresa dueña de una cadena de cines y de una compañía de Televisión).

Por ello el Movimiento Laborista es representativo de todas las capas sociales del país. Del mismo modo, pero no en la misma escala, los conservadores cuentan con la adhesión de las clases pudientes, parte de la clase media e incluso ciertos grupos de trabajadores.

A grandes rasgos descrito lo que es el Movimiento Laborista, y aunque está fuera del terreno de la lógica, puede concebirse que gentes de intereses tan dispares

puedan sustentar opiniones contradictorias. Nada hay de extraño en esto, por otra parte, puesto que en todos los partidos socialistas existen corrientes opuestas, y quizá —contrariamente a lo que aduce «Tribune»— esto no debe ser causa de tristeza, sino que debe estimarse como elocuencia signo de una viril democracia.

En anterior artículo («Los Partidos Socialistas ante su Destino», EL SOCIALISTA, 8-9-53), cuando traté de analizar las causas de la derrota electoral del Labour Party, decía que un partido socialista triunfante en las urnas debe plantearse un problema de prioridades, y añade que debe tenerse en cuenta que el cuerpo electoral tendría que redefinir, tarde o temprano, el programa que se adoptase.

Es muy probable que la dirección del Labour Party, al querer mantener el programa que señala la continuación de la alianza con las otras potencias occidentales, la fabricación de las armas nucleares (en los EE. UU.), etc., mire de cara al futuro y a la batalla electoral de los próximos años.

Luis Arquástua, poco antes de su muerte (y cuando se nota la ausencia de su excelsa pluma en nuestros medios), comentó en nuestro semanario parecida cuestión, al referirse al abandono de la República Española por parte de las demás naciones. Su argumento fué que el hecho de que la República Española no había concertado suficientes pactos de ayuda mutua con otros países contribuyó notablemente a este abandono.

Ya sé que hay opiniones diversas y contrapuestas sobre el tema, pero si lo aducio es porque creo que la dirección del Labour Party no cree en el aislamiento y conoce que la razón de Estado, y no los sentimientos, mueve a los pueblos y a sus Gobiernos, considerando suelta una política neutralista, no ya sólo desde el punto de vista de una política de defensa, sino también como política conducente al triunfo en las urnas. No creo que nadie en sus cabeceras se sienta entusiasmado, ni mucho ni poco, con la amenaza de una futura guerra, nuclear o de tipo convencional. No sería exagerado

(Pasa a la tercera página.)

En Venezuela

Respuesta a un cura franquista

El Comité de la Agrupación Socialista de Caracas, ha dirigido al director del diario local «La Estera», una carta haciéndole frente a la actitud adoptada por un sacerdote franquista. La misiva ha sido publicada, en parte, por dicho diario en su número correspondiente al día 20 de agosto. Su texto es el siguiente: «Caracas, 13 de agosto de 1960. — Señor Oscar Yanes. — Director del diario «La Estera». — Esquina de Puente Trinidad. — Ciudad. — Muy señor nuestro: Hemos sido sorprendidos por la publicación, en el periódico que usted dirige, de un artículo que firma el señor Jesús Hernández Chapellín y apareció en la edición correspondiente al día miércoles 3 de los corrientes. En él se expresa a propósito de un reportaje insertado en otro diario de la mañana, que la firma del mismo «paño» parece la de uno de esos españoles renegados que a para desgracia de esta tierra los echaron de España y se metieron aquí.»

Pues bien, señor director, nosotros formamos parte de esa legión de hombres que fuimos expulsados de nuestra tierra. Antes de que recorriéramos todos los rincones del mundo hubo en ella exiliados de otros países. Recordamos que, en los tiempos en que en nuestra patria se gozó plenamente de la libertad, fuimos refugio de los hombres libres que huían de las tiranías. Y, si nuestra memoria no nos es infiel, creemos que allí vivió el insigne escritor, maestro de juventudes, don Rómulo Gallegos, entre los muchos venezolanos que no fueron siquiera tratados como extranjeros. Tuvimos también a otro hombre de letras que, sin recurrir a trámites de ninguna clase, llegó al importante cargo político de gobernador de una de nuestras provincias. Nos referimos a don Rufino Blanco Fombona. Recordamos que jamás se utilizó, por hombres vistiendo sotana o sin ella, ningún calificativo del gran filón que tiene nuestro idioma, para ofenderlos, zaherirlos, y menos aún, para defender descaída o encubiertamente al dictador de turno

Juan Vicente Gómez. Los «españoles renegados» fuimos así cuando estábamos en nuestra casa. Y cuando estamos fuera, regamos de cántaros propios los campos de África; entramos los primeros en París para librarnos de la opresión nazi y compartimos las horas amargas, las torturas, los cárceles y los martirios, de todos aquellos pueblos que, desgraciadamente, sufrieron los horrores de la dictadura.

El señor Hernández Chapellín es muy dueño de defender lo que le parezca oportuno. Le otorgamos hasta el derecho de aumentar su santoral, con el nombre de un santo que debe ser el de su vocación. Fincois, Franco Bahamonde, caudillo por la Gracia de Dios y dictador por la de Hitler y Mussolini.

Le dijimos, señor director, que fuimos sorprendidos y ello se basa en el hecho de que su publicación se encuadra en el más ortodoxo pensamiento democrático. Por lo menos, no pasará mucho tiempo sin que el señor Hernández Chapellín sea condecorado con alguna de las múltiples distinciones con que suele catequizar almas el régimen de Franco y las flechas que suspira con el restablecimiento del Imperio español en el que Venezuela fuera una colonia más.

Por lo demás, nos satisface ser calificados de «españoles renegados» porque así compartimos la actitud digna de aquellos sacerdotes que rodearon al dignísimo profesor Julián Besteiro en la cárcel de Carmona o de aquellos que, no hace más que unos días, tuvieron el gesto de denunciar públicamente los horrores que se cometían bajo San Francisco Franco.

Esperamos que nos dispensen una grata acogida, que damos atentamente, por el Comité, Serafin Carroia, Secretario general.



Independencia y Revolución Mexicanas

Adhesión de los republicanos españoles

(Documento publicado en Méjico por las colectividades políticas y sindicales, culturales y regionales que allí representan a la emigración.)

¡Méjicanos! En la fecha de hoy con la cual conmemoramos el Sesquicentenario de vuestra Independencia y el Centenario de vuestra Revolución, sabed que, emocionados, nos asociamos al recuerdo de esos dos gloriosos acontecimientos, florones de vuestra historia. Somos los republicanos españoles que convivimos con vosotros desde hace veinte años y representados por las colectividades que suscriben estas líneas; somos vuestros hermanos, no sólo por la sangre, sino también por las ideas que, a veces, constituyen un vínculo más fuerte que el de la sangre. Hermanos fueron Cain y Abel, pese a lo cual el fratricidio con que su vínculo de hermandad se rompió ha quedado en la Biblia como ejemplo de los extremos a que el odio llega.

Si no se aman las instituciones políticas de un país, el menosprecio hacia ellas es coarbo expresión de odio. ¡Cuántos españoles que aquí llegaron con anterioridad a nosotros abominan de vuestro régimen, aunque al amparo de él se hayan enriquecido!

Algunos han entregado fuertes sumas, primero para auxiliar económicamente a quien, guiado por el despotismo, ensangrentaba el suelo donde nacieron, y después para costear propagandas encaminadas a encubrir los horrores de una represión implacable y a procurar que Méjico, este Méjico nuestro, se doblegara ante la tiranía franquista cuando, por ahorrarla, da al mundo una maravillosa lección de dignidad.

Hacia esos fines se han desviado donativos cuantiosos, en realidad pelizcos insignificantes a fortunas acumuladas aquí sin impedimentos oficiales. Esos donantes, digan lo que digan, no pueden admirar a Méjico. Habrá muchos de ellos que exhiben su opulencia adinerada, pero son incapaces de presentar ningún hombre eminente como los que, en grupo numeroso, tra-

jo consigo la emigración republicana, y de los cuales ofrecemos el ejemplo —ciñéndonos a aquellos cuyas cenizas están envueltas por tierra mejicana— del sabio naturalista don Ignacio Bolívar, de mundial celebridad. Acaso eso de que nos vanagloriamos sea el envidioso origen del caninismo con que nos distinguen vuestros residentes españoles, fenómeno excepcional en los países de tres Continentes por donde se desparramos nuestro exilio.

Nosotros vivimos aquí en pos de riqueza, sino hubiéndonos de la muerte con que Franco nos amenazaba o de la esclavitud a que nos sometiera, conforme ha sometido a nuestros compatriotas que tienen la Península por cárcel. Parece como si nos hubiéramos acogido al artículo 2 de vuestra Constitución, que dice: «Esta prohibida la esclavitud en los Estados Unidos o Mexicanos. Los esclavos del extranjero que entren en territorio nacional alcanzarán, por este solo hecho, su libertad y la protección de las leyes.»

Efectivamente, inapreciables dones alcanzamos al poner pie en vuestra bendita tierra. Pero no nos es necesario invocar ningún precepto constitucional; nos bastó como escudo la generosidad de vuestro pueblo, interpretada con rectitud por vuestros gobernantes, generosidad saturada de caridad que en histórica acurela supo simbolizar Aurelio Arista, quizá el mejor pintor de su época, también muerto aquí, cuando dibujó en el muelle de Veracruz a campesinos jarocho abrazando estivamente a hermanos de sangre y de ideas que descendían de la cubierta de una nave salvadora.

Ninguna nación —lo proclamamos por orgullo nuestro y por gratitud vuestra— se comportó tan generosamente como Méjico con los republicanos exiliados. Sin exigir a nadie la revalidación de sus títulos universitarios, cuantos los habían obtenido en España fueron capacitados para ejercer aquí libremente sus profesiones. Los médicos pasaban de trescientos, yendo en cabeza de ellos por su reputación —seguidamos sacando de las listas mortuorias estas citas nominales— figuras tan

insignes como Fafael Fraile y Alejandro Otero. Universidades e Institutos tecnológicos cuentan en sus claustros con catedráticos expatriados a quienes honrasteis con esa distinción, honrándonos así a todos nosotros. Una legión de ingenieros y trabajadores especializados se diseminó por fábricas y talleres, contribuyendo al esplendor industrial que con singular vigor ha comenzado a refulgir en Méjico. Nuestros técnicos y obreros, mezclados con los vuestros, aprendiendo de ellos y a la vez enseñándoles, han establecido ejemplar reciprocidad. ¡Gracias, muchas gracias por todo, hermanos mejicanos!

Nunca lo olvidaremos nosotros, ni lo olvidarán nuestros hijos, nacidos casi todos aquí, ni lo olvidará España, lo cual será evidente apenas pueda clamarnos, después de lustros de forzoso silencio. ¡A qué se debe el que en España haya resurgido con brío vuestra música, se reciba con extraordinario aplauso a vuestros artistas y sea huésped de honor cualquier mejicano? Todo eso son expresiones de reconocimiento —las únicas hoy posibles— por el trato que nos disteis y nos dais, por habernos asegurado la libertad y habernos salvado del hambre.

No necesitamos explicaros por qué vivimos. Una descaradísima confabulación de los Gobiernos reaccionarios de Europa y un medroso encubrimiento por parte de las tituladas democracias —encubrimiento que, pese al tiempo transcurrido, todavía no nos lo podemos explicar— hundió nuestra República. El ardor con que la defendimos nos condujo a la expatriación para librarnos de las garras de un despotismo frío que tiene congelado el corazón, y a quien hoy sostienen sin disimulo estadistas que en Europa y América se titulan, con escarnio, directores del mundo libre.

Merced a ruines artes de propaganda, nuestra República fue difamada, del mismo modo que aún se nos difama a nosotros por haberla defendido. ¿Qué era la República española? A fin de labrar su desdorado, se la presentó ante el mundo occidental como comunista. Mas en su Constitución de 1931, vigente en 1936 cuando se alzaron

Crónica internacional

EL MEMORANDUM

A DENAUER y su gente parecen persuadidos de que todas sus esperanzas electorales serían ilusorias de no poder seguir convenciendo al electorado de que dar el triunfo a la Socialdemocracia equivaldría, con vistas a la seguridad nacional, a firmar un cheque en blanco. De lo contrario resultaría bastante difícil de comprender el empeño que pone la CDU en convertir las discrepancias existentes en torno al rearme atómico del ejército alemán en palestra principal de la contienda de partidos, es decir, a estas alturas, de la contienda electoral.

Se podrá objetar que aquí se da sólo una coincidencia casual, pero la manera como la Unión maneja el asunto no abona este parecer, y si el de los que piensan que los cristianos-demócratas están tratando de sustraerse al «abrazo mortal» que reconocer significaría para ellos una coincidencia de criterios en cuestiones de defensa y seguridad, opinión que es sostenida por muchos y autorizados comentaristas neutrales y que aparece fundada en un hecho en que se veía la CDU de seguir blandiendo su arma favorita, a saber, la columna contra la integridad nacional de sus rivales socialistas.

El más acusador de los incidentes, y a la vez toque de atención para la democracia alemana, ha aborrotado estos días la escena política en forma de «memorandum» publicado por los generales de Estado Mayor con el propósito, dicen, de «aclarar» a la tropa algunos particulares sobre seguridad militar. El panfleto no contiene nada nuevo, o sea nada que el Gobierno no haya repetido con machacona insistencia una y otra vez.

La pertenencia a la OTAN, el servicio militar obligatorio y el rearme atómico son en efecto dogmas intangibles del credo cristiano-demócrata, y al «existir» su observancia, los generales no hacen más que reafirmar la política del Gobierno. No vale pues la pena detenerse a analizar su contenido, y más si se plen-

sa que éste, teóricamente, podría ser otro, podría coincidir con los puntos de vista de la oposición, y no por ello quedaría atenuada la gravedad del mal acuerdo tomado por los generales al abrazar partido en la contienda política.

Como no podía dejar de ocurrir, el hecho ha evocado en muchos los sobresaltos y fatigas que el desdoblamiento de la democracia de Weimar; y aunque de momento huelguen comparaciones, por lo menos es evidente que en una democracia bien ordenada, a los militares les está vedado meterse por los vericuetos de la política. Si todo se reduce a un problema de madurez democrática, si las advertencias del Partido Socialdemócrata Alemán han de aleccionar a quienes parecen no haber encontrado todavía su sitio, el tiempo lo dirá.

En descargo de los militares sea dicho que su panfleto no andaría suelto de no haber sido autorizada su publicación por el ministro del ramo; es más, que, según sus propios conlitos cristiano-demócratas, no fueron los militares, sino el ministro quien lanzó la idea y estimuló a sus subordinados a ponerla en práctica, siendo muy significativo que haya cometido el desafío precisamente ahora, cuando el Gobierno está a pique de verse obligado a reconocer, muy a pesar suyo, que en la Socialdemo-

cracia, la alianza atlántica tiene un valor seguro y fiel. El desdoblamiento de Strauss era, pues, desautorizado por el testimonio de los militares la actitud del Partido Socialdemócrata frente al rearme atómico del ejército alemán, y, en definitiva, tratar de seguir erigiendo a la CDU en único campeón de la seguridad patria.

Este manejo abusivo de una institución neutral con fines partidistas ha herido sin embargo de lleno a la conciencia democrática de este país, y la pedrea ha sido tal, que los mismos compañeros del ministro consideraron prudente distanciarse de él. Adenauer el primero. El canciller estaba en efecto a Staus, que estaba bafándose en Niza, y después de dos largas entrevistas mandó publicar un comunicado en el que manifestaba su total conformidad con el «contenido» del memorandum; pero como no era el contenido lo que había que sostener, sino la «forma», el ambicioso hávaro quedó desairado.

Mientras tanto, la Socialdemocracia dejaba constancia por boca de Welner de los militares, sino el ministro quien lanzó la idea y estimuló a sus subordinados a ponerla en práctica, siendo muy significativo que haya cometido el desafío precisamente ahora, cuando el Gobierno está a pique de verse obligado a reconocer, muy a pesar suyo, que en la Socialdemo-

ESPECTADOR

Hamburgo.

Las elecciones en Suecia

Gran victoria socialdemócrata

En la calma más completa, el domingo 18 de septiembre, más de cuatro millones de suecos han plebiscitado al Partido Socialdemócrata, que lleva veintiocho años en el poder.

Con una participación electoral record del 81,7 por 100 de inscritos (contra 74,4 por 100 en 1958) los electores han ocupado durante doce horas los colegios de votación y concedido al primer ministro socialista Tage Erlander un éxito casi total. Desconocemos todavía el resultado del escrutinio de 150.000 votos emitidos por correo que pueden modificar parcialmente el reparto de los escaños en la Cámara de Diputados.

Estas elecciones, como lo han consignado los periódicos y los observadores, constituyen un «Waterloo» para las derechas y la atribución de plenos poderes a las izquierdas.

LOS RESULTADOS

Socialdemócratas, 116 (antes 111); liberales, 39 (antes 38); conservadores, 36 (antes 45); partido del centro, 35 (antes 32); comunistas, 6 (antes 5).

La Cámara anterior tenía 231 escaños y la que acaba de ser elegida contará con 232.

En cuanto al número de votos, he aquí los resultados: Socialdemócratas, 1.968.423 (antes 1.739.494); liberales, 699.584 (antes 670.215); conservadores, 638.576 (antes 698.576); partido del centro, 576.447 (antes 480.959); comunistas, 186.771 (antes 127.894).

Como puede verse, después de tantos años de gobierno, los socialdemócratas siguen avanzando. Mucho es lo que han realizado en ese tiempo hasta colocar al país a la cabeza del bienestar social. Suecia es hoy un «laboratorio social». Ya nadie vive allí bajo el temor de la miseria, pues todos están desde el nacimiento hasta la muerte al abrigo de los riesgos sociales, ya sean éstos naturales, como la enfermedad y la vejez, o ya accidentales, como el paro forzoso.

Los conservadores, que habían mejorado sus posiciones estos últimos años en detrimento de los otros partidos burgueses, han caído estrepitosamente. Habían basado su campaña electoral combatiendo las pensiones complementarias que habían impuesto los socialdemócratas, la gratuidad de las comidas esco-

lares y otras recientes mejoras.

Por el contrario, los liberales, pasan a la cabeza de la oposición, han recogido los frutos de su viraje a la izquierda. El partido del Centro (antiguo agrario), ha mejorado algo en las ciudades sus posiciones. Los comunistas, que han ganado un escaño y aumentado unos cincuenta mil votos, declaran que apoyarán con sus votos en la Cámara al Partido Socialdemócrata, que de ninguna manera ha solicitado este sostén.

Con ese brillante triunfo, el Partido Socialdemócrata se dispone a acabar en los próximos cuatro años un plan que contiene —paralelamente a la seguridad política y económica del país y a la aumentación del bienestar social, cuyos próximos objetivos son la reducción de la semana de trabajo y un mes de vacaciones pagadas— una realización todavía más activa de su programa de dirigismo.

Tage Erlander, primer ministro, que nació en 1901, representa la tercera generación de socialistas suecos. Comprendió que la tarea no era meramente doctrinal, como en tiempos de Branting, o exclusivamente de organización de la clase obrera, como en la época de Per y Albin Hansson; sino de realización de los objetivos, para lo cual se requiere economistas, administradores y técnicos. Justamente, antes de llegar a ser presidente del Partido y jefe del Gobierno, Tage Erlander había hecho carrera como técnico. Hizo sus estudios en la Universidad de Lund y completó su formación técnica en el ministerio de Asuntos Sociales. «Grand Maître» de un gabinete Hansson, fué el promotor de una importante reforma escolar que el Parlamento adoptó.

A Erlander le gusta la dialéctica y se revela un gran entendedor en la polémica con sus adversarios políticos. Huyendo de todo argumento fácil, demagógico, y de todo efecto oratorio, confunde a sus adversarios por el solo efecto de un razonamiento preciso y lógico, sembrado de observaciones irónicas y caústicas.

Saludamos a los camaradas suecos que han brindado al Socialismo internacional y al pueblo de su país un excelente y prometedor triunfo. Con él se rompe ese maldito que parecía perseguir a los socialistas en las últimas consultas electorales. ¡A otras victorias, pues!

Julián BESTEIRO

(Del discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.)

El triunfo del Socialismo es función de la ciencia, y ninguna otra circunstancia, antecedente o concomitante del movimiento progresivo de la humanidad hacia el Socialismo puede igualarse o compararse a ella, y mucho menos abrigar la pretensión de sustituirla. Sin el concurso de la ciencia el capitalismo no hubiera nacido; sin el concurso de la ciencia el Socialismo no puede desarrollarse, ni los problemas que anhela resolver pueden encaminarse hacia su solución.

(Pasa a la tercera página.)

Del Congreso de los Sindicatos Británicos

La represión en España

Mr. Edwards presentó una moción, en nombre del Sindicato de Trabajadores de la Industria Química acerca de la situación de España, protestando sobre las continuas represiones y juicios de tribunales militares en España, sobre el mantenimiento y establecimiento de bases militares en dicho país y contra los esfuerzos que se realizan para que España ingrese en la OTAN. Del mismo modo, pidió al movimiento sindical británico que apoye todos los esfuerzos que se realicen en nombre de los Sindicatos españoles y del pueblo español para establecer una democracia en España.

Mr. Edwards dijo que, desde 1953, España ha recibido, por razones puramente militares, 400 millones de libras

esterlinas de ayuda americana, y de otros países, mucho más de lo que se ha empleado en los países subdesarrollados del mundo entero. Hay bases americanas en España, y 50.000 soldados americanos se encuentran estacionados allí. Mr. Edwards preguntó: «¿Cómo se puede defender la libertad desde un país donde no existe libertad desde hace más de veinte años?» Y continuó diciendo: «Si se permite que se Franco entre triunfalmente en la OTAN, la lucha por la libertad en España se habrá perdido por adelantado. Nuestros amigos españoles no creerán en la honestidad y sinceridad de los países occidentales que permiten que tal cosa ocurra.»

La moción fué aprobada por unanimidad.